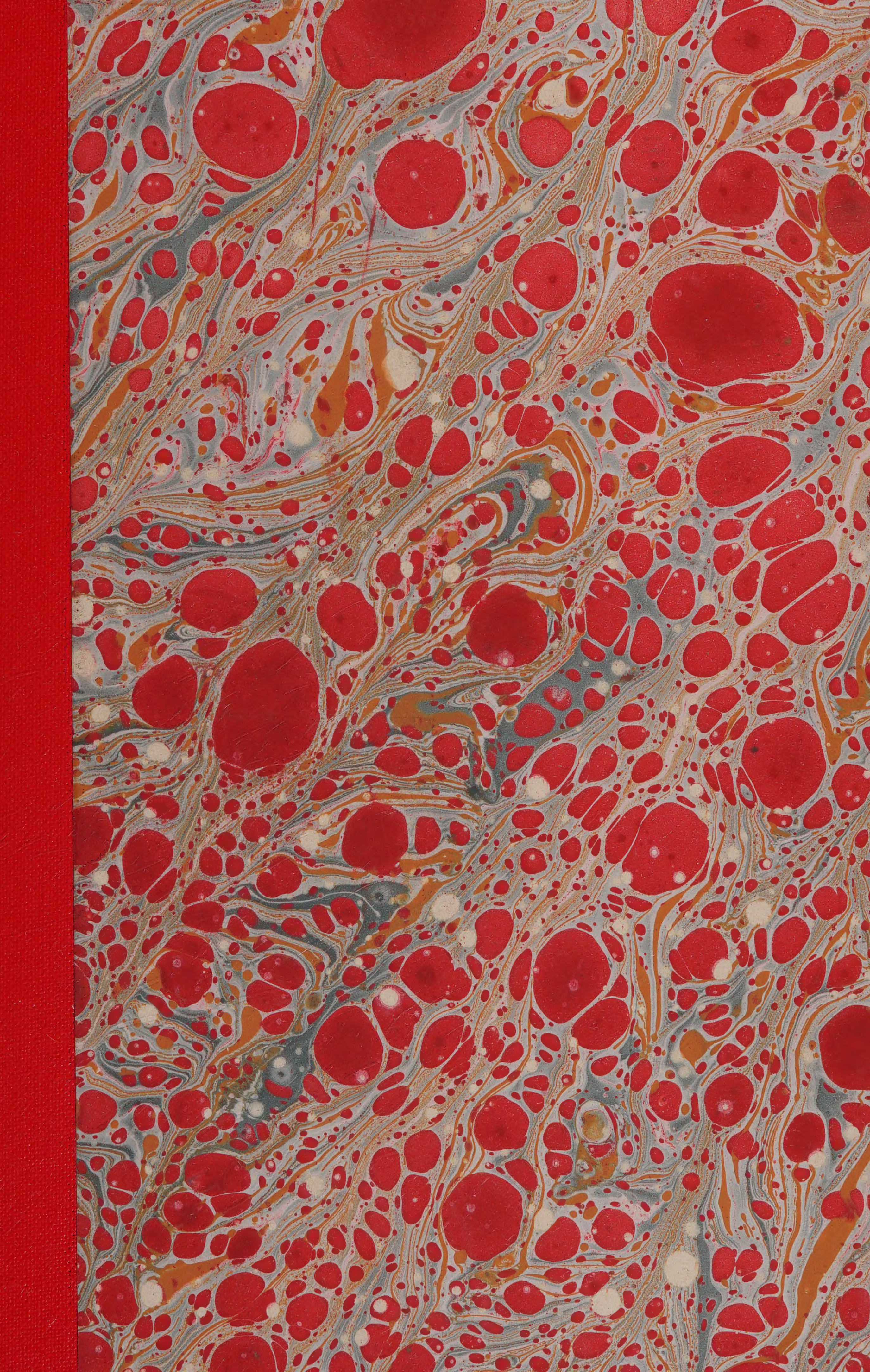


CARTA

Del Doctor en Medicina Francisco Salvá à un Amigo sobre el extasis de la decantada Muger del Lugar de Llerona.



Quasi cum caletur, cochleæ in oculto latent,
Suo sibi sucꝏ vivunt, ros si non cadit.
Plautus in captivis.



BARCELONA.

Por FRANCISCO GENERAS Impresor, Bajada de la Carcel.

M. DCC. LXX. IX.

Con las Licencias necesarias.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

Barcelona y Agosto à 12. de 1779.

Muy Señor mio:

Los deseos de satisfacer la curiosidad de V. m. y las pocas ganas de emplearme en estudios serios respeto de lo riguroso del tiempo; me habian empeñado à hacer esta relacion, que ofrecì à V. m. de la Enferma de Llerona, y à acompañarla con algunas reflexiones. Pero habiendo llegado casualmente este mi entretenimiento à noticia del Impresor, y habiendomele pedido para imprimirle, no me he negado à ello, pensando que podria igualmente divertir à V. m. y à algunos otros, y cerciorarles de la verdad de este ruìdoso caso; del que habiendose hablado tanto, como se ha hablado, no ha podido dejar de haberse mentido mucho.

Antes de pasar à ver la Enferma tube ocasion de informarme de la enfermedad con su Medico el Doctor Serrano de Granollers. De la relacion, que este se dignò hacerme; de una Carta del Cura del Lugar, que he visto despues de regresado; y de lo que observè en el dia 5. de Agosto del corriente año, en que pasé à verla, puedo hacer la siguiente

TEndria la Enferma de 55. à 60. años; ſu genio era tan ſumamente callado, y ſufrido, que nadie la habia oìdo quejar de las peſadumbres, y diſguſtos, que de mucho tiempo à eſta parte la habian ſobrevenido; y principalmente deſpues de haber quedado ſin ſuceſsion, por haberſele muerto de viruelas dos hijas que tenia. Con motivo de eſto ſu Marido mudò de Medico, y tomò al Doctor F.; al que me ſabe mal no haber podido ver; porque tal vez habria ſabido por què motivo eſta muger ſe habia pueſto en cama; de la que nunca, ò caſi nunca ſe habia movido en el eſpacio de eſtos ultimos años; pues que tanto el Cura, como el Medico actual aſeguran ignorar la enfermedad, que la detenia en el lecho. Eſte ultimo me añadiò: haber oìdo decir repetidas veces à la Enferma, que no le dolia nada; pero que no habia obtenido de ella reſpueſta cabal en ninguna de las repetidas ocaſiones, en que le tenia preguntado, el por què no ſe levantaba.

En todos eſtos años comia muy poco, y tanto ella como ſu marido eſtaban de acuerdo en decir, que unas ſopas en agua, ò un huevo eran el alimento, que tomaba regularmente cada 24. horas; ni faltan recelos de haberſe paſado alguna vez dias enteros ſin tomar eſte ligero ſuſtento.

A primeros de Abril del corriente año tubo tres,

ò

ò quatro accesiones de terciana sencilla tan benigna, que absolutamente cesó sin remedios; pero à primeros de Mayo le dieron unas convulsiones universales, y con especialidad en las manos, cuya causa creyò el Medico ser la debilidad, ò *inanicion*, y en consequencia la tratò con remedios espiritosos, y corroborantes; de los quales se persuade el Medico, que la Enferma habia tomado la mayor parte. Duraron estas convulsiones quatro semanas, y cesaron perdiendo la muger el habla, que no habia cobrado aun en el dia que la vì, y se puso en la forma, ò situacion, que verà V. m. despues. Sucedió esto àcia el 30. de Mayo, en cuyo dia la olearon, y en los quinze dias inmediatos solo se alimentaba de alguna cucharada de caldo, de agua comun, ò de cocimiento de pan, segun decia su mismo marido. Pasados estos quinze dias ya no tomaba nada; lo que lo asegurò al Parroco el Sacerdote que la asistia, por haber aquel caìdo enfermo. Esto mismo empezò à divulgarse à primeros de Julio, y por la sensacion que hizo, dieron las gentes en ir à verla; contando con variacion cada uno el caso, y pasando à señalar sus causas, segun las disposiciones, con que habia ido. Esta misma variedad, y publicidad me arrancó tambien de mi casa. Fuì à ver la muger, lo que hallè, y observé es lo siguiente.

Estaba la Enferma tendida de espaldas, ò boca arriba; los muslos, y las piernas las tenia alargadas, las manos plegadas, cruzandose los dedos, y des-

cansando sobre la parte superior anterior del pecho. La cara hipocratica, esto es los ojos hundidos, y cerrados, las sienes caìdas, la nariz afilada, su color terreo oscuro, con algunas como patequias moradas. El cuerpo parecia un esqueleto cubierto del pellejo solo, y apretandole un poco la barriga, que era mucho mas baja, que el pecho, dejaba tocar el espinazo. Todos los dedos de las manos eran flexibles, y lo eran tambien los brazos, y las manos; las que volvió à plegar despues de habersela yo separado un poco; en lo que no encontrè tanta resistencia, como suponen, habian encontrado otros Medicos. Verdad es, que yo se las separé poco, porque no lo permitiò una muger, que suponia tener estrechas ordenes del marido de la enferma, de no dejarla tocar. Las piernas tampoco estaban yertas, y las volvia à juntar la Enferma, si se las separaban. Le hice cosquillas en las plantas de los pies, los que estaban calientes, y no pude resolver, si veìa, ò no oscurisimas muestras de advertirlo la Enferma; pero pelliscada fuertemente en dos distintos parages del brazo izquierdo ni le retirò, ni se quejò. Tube que hacer esto con disimulo, porque la sobredicha muger no queria permitirlo, respeto de los muchos, y retorcidos pelliscos, que otros habian dado à la Enferma; de cuyos me digeron ser resultas varias manchas moradas, que veìa en sus brazos; pero segun me aseguraron, ni por ellos, ni por dos punzadas penetrantes, que le

dieron una àcia la boca ſuperior del eſtomago de la que aun vì mueſtras, y otra entre la uña, y la carne de uno de los dedos diò la Enferma la menor ſeña de ſentir. Ni el eſpiritu de ſal armoniaco, que le apliqué à las narices, ni el vinagre le hicieron hacer eſtornudo, ò movimiento alguno. No hubo lugar à arrimarle una luz à los ojos, porque en la caſa no habia fuego para encenderla, ni lo queria permitir la Aſiſtenta. La pieza no eſtaba muy clara, y aſi no pude advertir, ſi contraìa la pupilla del ojo izquierdo, que fue el que le hice abrir con alguna fuerza. De lo que eſtoy cierto es, que gritandole fuertemente al oìdo, no reſpondiò. Pero ſé por relacion, que à algunos Medicos, y à otras perſonas de alguna inteligencia les pareciò, que la Enferma les habia dado mueſtras de oìr.

La arteria radial latiò 120. veces en cada uno de los cinco minutos, que la eſtube tomando el pulſo, el que era muy pequeño, y extremadamente debil. El termometro de mercurio dividido ſegun Reamur ſubió à los 30. grados con el eſpacio de cinco minutos, que ſe lo tube aplicado à la cara (*a*). El calor era acre, ò

(*a*) Para ſer exacta eſta obſervacion, deberian haberme permitido aplicar el termometro, ò en el ſobaco, ò en la boca de la Enferma, ò haberſelo hecho empuñar; pero no pude conſeguir nada de eſto, ni aun el tenerle aplicado tres minutos mas para ſeguir las advertencias de *Haen*. A fin de quitar â la parte de la bola del termometro, que no tocaba la cara de la Enferma, la impreſion del ayre exterior, la cubrì con el pañuelo, que llevaba en la cabeza la Enferma.

ò mordaz. En cada minuto hacia 20. inſpiraciones, y otras tantas expiraciones, eſto es reſpiraba 20. veces. La reſpiracion era libre, è igual.

Procurè introducirle en la boca un poco de eſpiritu de ſal armoniaco, y aunque apretó mas los dientes, paſó al travès de ellos, y no le eſcupió, le meneè un poco la cabeza, y me pareciò que engullia. Pedí agua, ó vino, y una cuchara para cerciorarme de eſto, pero la Aſiſtenta no quiſo darmelo. La cantidad, que me ſobraba del eſpiritu ſobredicho, era poca para decidir eſto, y aſi con la miſma redoma, en que llevaba una porcion de vinagre, introduge en la boca de la Enferma coſa de una cucharada de el. Entonces con el indice, y el pulgar le apretè los cartilagos, ò las alas de las narices, eſto es ſe las cerrè: abriò la boca para reſpirar, y al bolverla à cerrar, todos los que eſtabamos en el quarto, que ſeriamos mas de una docena, vimos en el cuello de la Pacienta los movimientos, que hacemos al tiempo de tragar; de lo que dedugimos, que habia engullido. Probè eſto ſegunda vez con el miſmo efecto. Entonces la Enfermera parecia reducirſe à darme un poco de agua, pero habiendo llegado à la ſazon el Marido de la Enferma furioſo, y alborotado; no permitiò mas tanteos. Nos queria ſacar à todos de ſu caſa, ni hubo forma en perſuadirle, aunque todos con la Aſiſtenta que era hermana ſuya; le refirieron lo ocurrido, y aunque le aſeguraron: que con lo que yo habia dado à ſu Mu-

ger;

ger; parecia que ſe habia reforzado, y que habia abierto los ojos (eſto yo no lo ví). Procurè ſoſegarle un poco, y aunque permitiò, que la pulſara de nuevo, no quiſo conſentir, en que le diera coſa alguna, replicando ſiempre, que no queria, que atormentaſen mas à ſu Muger, y que otros lo habian probado todo inutilmente. La carta del Parroco falſifica eſta aſercion, porque dice: que à algunos Medicos que acudieron al principio, les pareciò, que la Pacienta engullia parte del agua, que le habian dado, aunque cerraba la boca, que en el principio tenia entreabierta.

El Marido ſe moſtraba muy ſolicito de que no me arrimaſe mucho à ſu Muger, y de que no la miraſe muy de cerca; y me hacia la caritativa advertencia, de que el fetor podria dañarme. Realmente ſe ſentia ſobrado, y à ſer algo delicado en eſto, no le habria podido aguantar. Los que eſparcieron la voz, de que no ſe ſentia fetor, ò ſe acercaron poco à la Pacienta, ò no levantaron las ſabanas, y cubierta de la cama, como yo hice, y lo digeron, por no haberle ſentido al entrar en el quarto. Me coſtó mucho de ſacar del Marido, quanto tiempo hacia que ſu Muger no habia regido, ni orinado; pero al fin dijo: que dos dias antes habia hecho por camara una coſa negra como tinta, y que la habia hallado algo mojada, lo que creyó venir de la orina; pero que hacia nueve ſemanas, que no habia hecho ninguna de eſtas

evacuaciones. En quanto al tiempo, que no le habia dado cosa alguna, no quiso responderme, y asi me atendré à la relacion, que tengo dicho, hizo el Sacerdote asistente al Parroco; lo que se conforma con lo que me dijo el Dr. Serrano. Este mismo, y mi amigo el Dr. Terrades (*a*), que quinze dias atràs estubo à ver la Enferma, pero muy de paso; me aseguraron, no haber hallado ningun bulto ni intumescencia en la parte del abdomen correspondiente à la vegiga orinaria. Ambos à dos me digeron tambien, que no habian encontrado calentura à esa muger; y el primero se mantubo en lo mismo, quando al volver yo à pasar por Granollèrs le dige: que yo la habia hallado con bastante fiebre (120. pulsaciones son cerca del doble de las que suelen hallarse en un minuto en una persona sana); y que el Marido me habia dicho, que todas las tardes se calentaba un poco; à lo que replicó, haberla el pulsado la tarde antecedente, y asi que estaba cierto, que no la tenia. En la carta del Parroco leo: que diferentes Medicos concuerdan en decir, que casi siempre la habian hallado sin fiebre. Si no me engaño, el Doctor Terrades la habia visto por la mañana, y la halló sin calentura, pero con la cutis mas

(*a*) Sentì vivamente, que algunas visitas urgentes no permitiesen à esos facultativos asistir conmigo en el examen de la muger. Sin duda mi observacion seria mas exacta.

mas presto humeda, que seca. Este por relacion de los demàs, y el Doctor Serrano por observacion propia me aseguraron: que la Enferma se habia extenuado, y perdido mucho hasta en el color; lo que se observaba con especialidad de un mes à esta parte.

En la mañana del dia inmediato al que yo ví à la Enferma, advirtieron; que le habian dado de nuevo las convulsiones, ò el temblor de las manos, que habia tenido à primeros de Mayo; cesó este sobre el medio dia, y cobró la palabra, y demàs sentidos; orinò, y evacuò el cuerpo en abundancia, y negro: pudo engullir las medicinas que se le dieron, y murió el dia siguiente 7. de Agosto al ponerse el Sol.

Reflexiones.

ME persuado, que V. m. sentirà, que las impertinencias del Marido, y de la Cuñada de la Enferma, no diesen lugar à todas las pruebas, que se requerian para tener bien completa, y exacta esta observacion; pero discurro, que todavia sentirá mas, no poderse sacar de ella bien en limpio, si, ó no esa muger ha estado mucho tiempo sin tomar cosa alguna; pero pienso poder satisfacer en parte à las dudas, que se ofrecen à V. m. Voy à proponermelas.

¿Es verdad, dirá V. m., que esa muger haya estado cerca de dos meses sin tomar ningun alimento, y sin beber?

Es cierto que hay ſoſpechas fundadas para creer, que à eſa muger la alimentaban ocultamente. Tambien es igualmente cierto, que pudo hacerſe; porque aſi como tomó parte de lo que yo le dí, y de lo que le dieron otros; habria podido engullir, lo que ſe le hubieſe dado eſcondidamente. Pero no obſtante todo eſto, ſon à mi corto modo de entender mas poderoſas las razones, que inclinan à creer, que no ſe le dió coſa alguna, deſde que penſaron, que no podia tomar nada, quando á los quinze dias de eſtar oleada vieron que le caía de la boca parte, ò todo lo que ſe le daba; como ſucede con otros moribundos. En una carta, que ha de hacerſe publica, no puede decirſe todo lo que puede hablarſe con un amigo ſolo. Baſtele à V. m. por aora reflexionar ſobre el modo como empezó el ayuno de la Enferma en qüeſtion; ſobre el ningun interès, que reſultaba à las partes de fingirle; y ſobre el poquiſimo cuydado, que ſe tiene generalmente en las Aldeas con los enfermos (es preciſo verlo, y palparlo para creerlo); y podrà conocer en parte, que es fundada mi opinion, de que à la ſobredicha muger no ſe le diò ocultamente coſa alguna.

Pero V. m. preguntará ¿pudo vivir eſta enferma tanto tiempo ſin comer, ni beber?

A eſto reſponderè, que en nueſtros dias no habrá Medico de dos dedos de juício, y que tenga una

me-

mediana instruccion, que ignore: que un hombre puede mantenerse naturalmente meses, y años enteros, sin que coma, ni beba. Apenas se hallará Medico, que no haya leído un crecido numero de estos casos, ò en *Sennerto*, (*a*) ò en *Gaspar à Reyes*, (*b*) ò en *Pablo Zaehias*, (*c*) ò en *Haller*. (*d*) Todos estos AA. se hacen cargo, de que en este particular ha habido mucha trampa, que diferentes AA. que han atendido mas à la ostentacion, que à la verdad, han escrito muchas mentiras; por lo mismo se han valido en este particular de los AA. mas criticos, y mas veraces, de modo, que, ò es necesario negar la fe humana, ò creerlos. Que haya muchos milagros supuestos, no prueba, que no haya ninguno verdadero; ni la muchedumbre de hipocritas quita la existencia de hombres verdaderamente religiosos. La moneda falsa, y la dificultad en distinguirla de la verdadera, no convence de que no la haya buena. A la verdad ¿ què fraude podemos suponer en aquella infelíz, que estubo 35. semanas sin comer, ni beber, de resultas de una caída, en la que se contundió, y rompiò el espinazo, cuya dislocacion àcia lo interior seguramente le impediria el transito de los alimentos por el esofago? ¿ *Juan Casi-*

(*a*) Prax. med. lib. 3. part. 1. sect. 2. (*b*) Elys. Jucund. quæst. camp. quæst. 58. (*c*) Quæst. Med. Legal. lib. 4. tit. 1. quæst. 7. (*d*) Elementa Phisiologiæ lib. 19. sect. 2. §. 6.

ſimiro Conde Palatino no hizo examinar dos diſtinctas veces por diferentes Medicos à la llamada Catalina, à la que ſe la preſentaron en el año 1584. diciendole, que hacia tres años que no comia, y que realmente no comiò deſpues haſta el de 1588., en que empezò à reſtablecerſe de ſu enfermedad? ¿ Clemente Septimo, Ferdinando Rey de los Romanos, el Senado de Berna no tubieron encerrados por el eſpacio de diez y mas dias à otros, que ſe les preſentaron diciendo, que no comian ni bebian; con cuyo medio juſtificaron el caſo (*a*). Fuera de eſto ningun Medico podrà creer, que la Tortuga, la Marmota, y el Oſo eſtèn muchos meſes ſin comer, y que otros animales paſen años ſin tomar ningun alimento; y que al-

(*a*) Veanſe los AA. ultimamente citados. Eſtas pruevas ſe hicieron en perſonas, que ſe ſugetaban voluntariamente à ellas, ò que hacian oſtentacion, y ganancia con eſte modo de vivir. Lo prevengo, porque ſi el lance ſucedieſe en algun enfermo, como el de la preſente muger, que ni hablaſe, ni ſe movieſe con qualquiera irritacion, que ſe le hiciera; eſte tanteo podria ſer perjuicial. En tal caſo antes de poner centinelas, para averiguar ſi los de la caſa le dan ocultamente algun alimento, como deſeaban muchos, que ſe hiciera con eſta muger; es neceſario probar primero, ſi ſe le puede dar alguna coſa por la boca, ò con lavativas nutritivas; y en ſupoſicion de no poderſe lograr nada de eſto, pueden ponerſe guardias de viſta, para autentizar mas el hecho. Conociò eſto muy bien nueſtro Iluſtriſimo, porque luego de oìda la relacion que tuve el honor de hacerle de eſa muger; me pidiò, què medios podian tomarſe, para no acabarla de dejar perecer de hambre; ni ſe entibiò ſu caritativo iluſtrado zelo, aunque le dige, que la habia dejado en tal extremo, que dudaba mucho pudieſe eſto llegar à tiempo. No dejò por eſto de tomar las mas oportunas, y prontas diſpoſiciones, bien que à peſar de ſu fervoroſa actividad, ya llegaron tarde.

algun hombre deje de tener la miſma propiedad. La nutricion nos es comun con los animales, y por las miſmas cauſas, por las que ellos neceſitan rehacerſe, y repararſe con los alimentos, lo neceſitamos noſotros; y las miſmas ſuſtancias, que ſirven de pabulo en ellos en ſus largos ayunos, pueden ſervir en noſotros. Con efecto todos ſabemos, que los referidos animales ſe ſepultan gordos en el principio del Invierno, y diſpiertan flacos, y extenuados en el Verano. Sabemos igualmente por la conſuncion, y perdimiento, que reſulta en veinte y quatro horas de un colera morbo, y por otros experimentos, que la gordura ſe inſinua en la ſangre; ni hay quien ignore que ella es alimento, y alimento ſuſtancioſo: conſiguientemente ella es la que mantiene, y nutre à todos aquellos animales en ſus largas abſtinencias; y lo miſmo puede ſuceder, ó haber ſucedido en muchos de los hombres, que han eſtado largo tiempo ſin comer, ni beber.

Pero Vm. podria decirme: han ſido ſobrado largas las abſtinencias de algunos, para poderſe haber mantenido de la gordura ſola. Ademas que otros no ſe han extenuado visiblemente con ſu dilatado ayuno. Es cierto reſponderè à Vm. que en tales caſos no pudo ſer la gordura ſola, la que ſirvió de alimento, pero no por eſto les faltó ſuſtento natural; y à mi corto modo de comprender, ſemejantes caſos ſolo pueden

con-

confirmar los egemplos, de los que ſe han mantenido ſin enflaquecerſe con agua ſola. Voy à explicarme.

Schenckio refiere el caſo de un hombre, que orinaba diariamente quatro ò cinco cantaros, ſiendo asi que no llegaba à beber uno (*a*). El miſmo *Schenckio*, y *Cardano* hacen memoria de una Milaneſa, que en 1481 orinò diariamente por tiempo de 60. dias la cantidad de 36. libras, no obſtante, que ſu alimento, y bebida no llegaban al peſo de ſiete. Y asi eſta muger hizo por orina en el ſobredicho tiempo 2160 libras, lo que tomó por la boca ſubiò 420; las que bajadas de las 2160, quedan 1740 libras por el exceſo de la orina à lo que tomó. El cuerpo de eſa Milaneſa peſaba ſegun *Cardano* 150 libras, por conſiguiente quando todo ſe hubieſe deſecho en agua, no podia dar materia à eſta prodigioſa cantidad de orina. Aun mas: *Servio* Medico del Sumo Pontifice Urbano VIII. refiere: que à una doncella, la que con ſus ayunos, vélas, y meditaciones habia extenuado extremadamente ſu cuerpo, y que padecia un calor uſtivo, que à eſta doncella digo, le duró algunas ſemanas el hacer diariamente 200 libras de orina. *Digby* ſe cercioró del caſo, informandoſe con la miſma muger, y con varios Medicos de Roma (*b*). Fuera de eſto ſe obſerva con baſtante

tante

(*a*) Lib. 3. cap. de *Diabet.* (*b*) Veaſe à *Vanſvvieт.* aph. de cognoſcend. &c. aph. 1240. En *Haller* ſe hallan otros caſos. Elem. Phiſ. lib. 12. ſect. 2. §. 20.

tante freqüencia, que dentro breves dias de haberse sacado el agua de la barriga de los hidropicos, se les llena de nuevo, excediendo mucho la cantidad, que se saca en esta segunda operacion, à la que se habia bebido en ese tiempo, con especialidad si se descuenta, la que se ha evacuado por orina, que en algunos de estos ha llegado à ser en mayor cantidad, que el agua que bebieron en ese corto intervalo de dias, como puede verse en los casos que refieren *Vansvvieten* (*a*), y *Haen* (*b*). Todos estos fenomenos se explican en el dia, y sino me engaño, desde la mas remota antiguedad ha habido hombres que los han explicado, diciendo: que semejantes personas tienen la propriedad de sacar del ayre el agua, de que anda cargado, por mas seco que esté, como entre otros lo ha probado *Boerhaave* (*c*); al modo que se experimenta en las sales alcalinas, que tienen la misma propriedad, pues que una onza de sal de tartaro, dejada por algunas horas en un ayre quieto, bebiò al citado *Boerhaave* (*d*) tres onzas de agua; y *Dygby*, que tal vez la expuso al ayre abierto, halló que una libra de la sobredicha sal absorvia del ayre nueve de agua (*e*). Estos experimentos se hacen diariamente en las oficinas de los Boticarios.

(*a*) Lug. citad. (*b*) Rat. med. part. 4. cap. 3. (c) Elem. Chæm. t. 1. De alcali fixo ut menstr. pag. 414. (d) Ibid. pag. 415.
(*e*) Vansvviet. lug. citad.

Aora pues: los cuerpos de los referidos diabeticos, y los de varios hidropicos tienen la propiedad de atraer del ayre una crecida cantidad de agua. Luego no es imposible que la tengan tambien los *Asitos* (asi llaman los Medicos à los que viven mucho tiempo sin comer ni beber. *Asitia* llaman à la enfermedad). Verdad es, que la extenuacion, y sequedad pueden contribuir en hacer à los hombres imanes del agua; pero *Vansvvieten* sospecha con razon, si las prodigiosas cantidades de orina, que arrojan pasado el paroxismo las histericas, muchas de las quales no están flacas, provienen de la mencionada atraccion. Porque no puede creer, que vengan de la sola parte aquea de la sangre; respeto de que habiendo esta de quedar casi sin agua vista la cantidad perdida, y asi muy espesa, seria imposible, que pasado el paroxismo pudiesen semejantes enfermas levantarse sanas (*a*). Luego aunque los Asitos no estèn muy flacos, puede tener lugar en ellos la atraccion del agua del ayre. Y si esto es asi, ¿ què dificultad habrá, en què podrán mantenerse naturalmente sin otro alimento? En los Recopiladores de casos de largas abstinencias, que llevo citados arriba, se hallan egemplos de haberse mantenido algunos con agua sola, diez y ocho, y aun cincuenta años.

Ha-

(*a*) Lug. citad.

Haller hablando del agua dice, que en ella hay materia ſuficiente para la nutricion, y lo confirma con egemplos de varios peces, que no ſe han mantenido de otra coſa, y con el de una enzina, que viviò ocho años en agua ſola, y anualmente ſe ponia frondoſa (*a*). La eſpeſura, y viſcoſidad, que adquiere el agua quando ſe corrompe en vaſos apartados del polvo; prueba evidentemente, que con ella anda mezclada una buena porcion de aceyte. Luego no hay dificultad en que puede ſer, ò es materia apta para ſer convertida en ſangre, y gordura. El cuerpo humano tiene la propiedad de hacer eſta converſion, aſi como la tienen los peces, y ademàs de los egemplos arriba referidos, lo prueban los caſos de hombres, que han perdido prodigioſas cantidades de ſangre, no obſtante de ſer muy parcos en comer. Tal fuè el *P. Cardi* al que le ſalian diariamente tres, ò quatro libras de ſangre de las narices, y que en dos años ſe hizo ſangrar noventa y ſiete veces (*b*). Tal fué tambien una muchacha de quien habla *Tiſſot* en una carta à *Haller* (*c*); la que, con todo de ſer abundantiſima en ſus meſes, de tener copioſiſimas hemorragias por las narices, y de vivir de tres años à eſta parte de verduras, pan, y agua; neceſitò copio-

 ſas,

(*a*) Lug. citad. lib. 19. ſect. 3. §. 19. (*b*) Haller citando la Hiſt. Gen. de los viages. (*c*) De variolis, apoplexia, & hidrope.

ſas, y repetidas ſangrias para librarſe de ſus males. No alcanſo, lo repito, de donde venia tanta ſangre, menos de recurrir à que eſtas perſonas convertian en ella toda el agua que bebian; y atendida la poca cantidad de lo que tomaban por la boca, y de lo mucho que perdian diariamente, era preciſo, que hicieran lo proprio con la que bebian del ayre. Confirma eſto ultimo, el caſo que ſe lee en el miſmo *Haller* de una muger que vomitaba mucho mas de lo que comia, ſe ſangraba dos veces à la ſemana, y perdia menſualmente ſeis, ù ocho onzas de ſangre, y ſin embargo ſobreviviò. (*a*)

Para eſclarecer mas eſte punto, no ſobrarà explicar, como pueden engordar varias perſonas, que caſi viven de verduras ſolas, lo que admira à no pocos. Pero ſeguramente que eſtos han dejado de atender, que muchos animales, que no conocen otro alimento que las hierbas, ſe ponen ſobremanera gordos. Con eſta reflexion habrian conocido, que en los vegetales hay materia para convertirſe en gordura. Y con efecto la hay: La gordura no es otro, que un aceyte eſpeſo, ò compacto; y con la analiſis quimica ſe encuentra en caſi todos los vegetales porcion de aceyte, bien que en algunos abunda mas, en otros menos. Conſiguientemente aquellos hombres, que ten-

(*a*) Lug. citad. lib. 19. ſect. 2. §. 6.

tendràn la habilidad, ò propiedad de extraer de las verduras el mencionado aceyte, y de volverlo espeso, como hacen muchos animales; podràn engordar aunque vivan de hierbas solas. Y aplicado esto al caso en qûestion dirè, que las personas que tengan la virtud de absorver del ayre el agua, y que ademàs logren el privilegio de extraer de esta las particulas nutritivas, que van mezcladas con ella, y el de convertirlas en sustancia propia; podràn mantenerse mucho tiempo sin comer.

V. m. replicarà: segun esto ninguna abstinencia por absoluta, y larga que sea, serà milagrosa. No tengo reparo en responder à V. m. francamente, que si no hay otra circunstancia, que la de haberse mantenido una persona muchos meses, y años sin comer ni beber, esto solo no prueva ningun milagro. Y paraque ni V. m. ni otro tachen de temeraria, è impia esta proposicion, sirvase oír à Benedicto XIV. que dice, que aunque un hombre viva muchos años sin ningun alimento esto solo no arguye ningun milagro (*a*).

Pero por lo que toca à la muger de la presente observacion, no hay tanta credulidad en lo general de las personas del siglo decimo octavo, paraque juzguen milagrosa su abstinencia. Las mugeres, y las mu-

(*a*) De Beatific. & Canonisat. Sanctor. lib. 4. cap. 27. §. 1.

mugeres viejas, y melancolicas, como era la ſobredicha (lo prueban las evacuaciones negras, ò atrabiliares de los ultimos dias de ſu vida), ſufren con facilidad el ayuno (*a*); fuera de que eſta muger ya eſtaba habituada de mucho tiempo à eſta parte con poco alimento. Abſolutamente podia decirſe que no tenia otro movimiento, que el del pulſo, y reſpiracion, ſe hallaba acoſtada, y dormida, ſin haber hecho evacuacion viſible haſta los ultimos dias, ni tal vez inviſible; pues que en todos eſtos dos meſes, digeron no habia enſuciado la camiſa; circunſtancia, que ſe hallò tambien en Maria Jehnfels, à la que no tubieron que mudar camiſa, ni ſabanas en todo el año que eſtubo ſin comer, y beber (*b*). La nutricion, ò el alimento es neceſario para reparar lo perdido, y aſi el que no pierde nada, puede vivir facilmente ſin alimentarſe. Hallabaſe pues eſta muger en un eſtado ſemejante al de los animales, que viven todo el invierno ſin comer, y que ſe ha viſto en otros Aſitos (*c*). Y por fin lo que deſvanece toda ſoſpecha de milagro aun à los mas credulos, es que eſta muger ſe habia extenuado por mitad en eſte ayuno; prueba evidente de que ſe iba manteniendo de la poca gordu-

ra,

(*a*) Hip. lib. 1. aph. aph. 13. & ſeq. (*b*) *Haller* lug. citad. §. 7. (*c*) *Haller* ibid.

ra, y sebo que tenia quando empezò su mal.

La falta de las evacuaciones de camara, y orina, lejos de ser milagrosa, es natural en los Asitos, como llevamos dicho; y en *Haller* citado tantas veces, pero aun no citado bastante, se leen muchos egemplos de personas, que han estado meses, y años sin regir (a). Y aunque la supresion de orina suele causar en breve estragos funestos; como en esta muger no bajaba à la vegiga (lo demuestra la falta de la intumecencia, que advierto en la historia) pudo suplirse con mayor facilidad su defecto. Ni fuè milagroso, ni nuevo en la medicina su sueño, puesto que *Vansvvieten* nos refiere el caso de un hombre de mediana edad, que de resultas de un espanto cayò en un profundo sueño. Le llevaron al Hospital, y durmiò dos meses, no obstante de habersele practicado los remedios mas eficaces para dispertarle. En el mismo se lee otro caso mas particular. Un hombre sano, y robusto de edad 25. años se puso à dormir sin causa especial; en todo un mes no pudieron dispertarle: pasado este dispertò espontaneamente, se vistiò, y se fuè à trabajar. Al cabo de dos años cayò en un sueño semejante, y aunque le dieron sangrias, sajaduras, ventosas, y vegigatorios, permaneciò en este estado

(a) Lug. citad. lib. 24. sect. 4. §. 10.

do diez y siete semanas; y entonces dispertò de su propio movimiento. No habria habido forma de persuadirle, que hubiese dormido un sueño tan largo, à no ser que viò, iban à segar el trigo, que se acordaba haber visto nacer, quando se echò à dormir. Un año despues cayò en el mismo sueño, y todavia le durò mas tiempo. Sospechando cierto Medico, que habia trampa en esto; introdujo en las narices del paciente media onza de sal armoniaco, y polvos de eleboro blanco, los que le causaron una inflamacion, è intumecencia en ellas, pero no le dispertaron. Es cierto, concluye *Vansvvieten*, que ningun hombre sano puede fingir un sueño, sin que se descubra su fraude con tanta irritacion (*a*).

Con esto quedaba concluìda la carta de V. m. pero debiendo aora hacerse publica, es preciso añadir, que llamo sueño al estado soporoso de la muger de Llerona, no porque en rigor sea tal, sino por parecersele mucho. No ignoro, que si pelliscamos, ò punzamos à los que duermen, retiran las partes irritadas, quando no lleguen à dispertarse. Sè tambien, que levantandoles los brazos, ò piernas las dejan caer por su peso, y que se les puede hacer variar la figura, sin que vuelvan à ponerse en la situacion que estaban; al contrario de lo que sucedia

(*a*) Coment. in aph. de cognosc. &c. aph. 1049.

dia en la mencionada muger; cuyo cuerpo ni daba muestras de sentir la irritacion, y se volvia à poner en la postura, en que le cogiò el mal, como puede verse en la historia. Si debo hablar pues con toda precision, y exactitud medica, diré, que su enfermedad se reduce à la clase VI. *Debilitates*; Orden V. *comata* (enfermedades soporosas); Genero XXVI. *Extasis*; Especie II. *Extasis resoluta* del Ilustre *Sauvages.* Ni hay que dudar en esto, visto que los caracteres, que señala *Sauvages* del *Extasis*, son los que acabo de referir, que se hallaban en la presente Enferma (*a*). Es verdad que este celebre Autor dice, que los Estaticos carecen de todo sentido, lo que tal vez no sucediò en la Pacienta en qüestion, la que suponen algunos, que les diò muestras de oìr; pero el defecto de oìdo no es caracter tan constante en el Extasis, que no faltase en el joven, que cayò en el, al oìr el *no* de un matrimonio, que deseaba perdidamente. No faltò digo en este el oìdo, pues que refiere el mismo *Sauvages*, que este estatico volviò en sì, quando le gritaron fuertemente, que lograria lo que tanto deseaba.

Dos son las causas, que señala del Extasis el cita-

(*a*) Si las extremidades superiores, è inferiores de la Enferma estuvieron inflexibles, como digeron algunos, seria el *Extasis Catoche*, especie primera del mismo Autor.

tado Autor. Un ſobreſalto repentino, y las profundas meditaciones. Si hubieſe aſiſtido à la Enferma, en el dia, que volviò en sì, tal vez me habria ſido facil ſaber, qual de eſtas cauſas fuè, la de ſu Extaſis; porque tal vez me habria dicho en què contemplacion eſtubo ocupada todo eſte tiempo; pero no ſabiendo nada de eſto, ignorando tambien, que hubiera precedido la primera cauſa, culparè la ſegunda. Una muger devota, y ſencilla como era eſta Enferma ſegun la fama publica, podia arrebatarſe con facilidad en la ocaſion de hallarſe todo ſu cuerpo debilitado, y fatigado; y eſpecialmente el celebro con tan largas convulſiones. Un celebro debil, y que ha padecido en extremo, parece no puede ſer baſtante para atender à las profundas contemplaciones, en las que trabaja, y ſe fatiga mucho, y para ſentir en el miſmo tiempo las impreſiones de los cuerpos exteriores. De aqui la falta de ſenſacion en eſte caſo. Pero yo me entraba ſin repararlo en unas eſpeculaciones ſobrado ſutiles para poder ſer entendidas, del comun de mis Lectores. Por lo que toca à V. m. es muy facil indicarle los libros, en que hallarà la poſible explicacion de los admirables fenomenos, que preſentan las enfermedades ſoporoſas, ſiempre que V. m. quiera divertirſe en ello. Y aſi en vez de detenerme en eſto, voy à concluìr, hablandole brevemente de los remedios utiles en ſemejantes caſos.

Las

Las ſangrias, vomitivos, purgas, vegigatorios, y otros eſtimulantes han de preſcribirſe conforme el ſugeto eſtè debil, ò robuſto, ò conforme ſea ſanguineo, ò pituitoſo. El vinagre podrà ſer util en caſi todos los caſos, y es de los remedios de que puede eſperarſe mas en las enfermedades ſoporoſas, y convulſivas, como aſegura *Boerhaave* (a). El baño de agua fria es ſuperior à eſte. El hombre de mediana edad cuya hiſtoria hemos referido arriba, diſpertò con eſte medio, deſpues de haberle atormentado inutilmente con los demàs remedios. Y aſi *Vanſvvieten* no repara en decir, que para ſemejantes ſueños no hay remedio alguno, ſi ſe exceptua el baño de agua fria. Los Eſtaticos pertenecen al orden de las enfermedades ſoporoſas, y aſi no es de admirar, que tambien haya aprovechado en ellos, como refiere *Sauvages.* El fatal eſtado, en que encontrè à la Enferma de Llerona no diò lugar à eſte remedio. Confieſo, que ni tube valor para envolverle los pies, la barriga, y las manos

(a) En ſu Element. Chæm. tom. 2. proceſ. 50. no pone reparo en decir: Debilibus, languentibus, *lethargicis*, *ſoporoſis*, ſyncopticis vomiturientibus, incaſſum ſæpe ſuccurrere conatus ſum per artificioſiſſima Chæmiæ producta, ſummum tandem ab aceto naribus, orique adhibito, vel in ventrículum ingeſto auxilium impetravi. Quin etiam, quod ſoli credent experti, convulſis, hipocondriacis, hiſtericis prodeſſe ſæpius memini.

He pueſto aqui à la larga el paſage de Boerhaave, no ſolo porque nadie pierde en oir à eſte Oraculo de la Medicina, ſino tambien para dar à conocer algunas de las muchas virtudes de un remedio, de que es tan facil echar mano, y que tal vez por eſto ſolo no ſe aprecia lo que debe.

nos con paños empapados en nieve bien machacada, de la que iba prevenido à este fin; persuadido de que en una Aldea no habria instrumento proporcionado para el baño frio, cuyo beneficio deseaba muy mucho experimentar.

Pero si los remedios indicados se hallasen inutiles, ¿podria tantearse la *Electrizacion*, con especialidad el golpe electrico de la famosa experiencia de Leyden? Los Medicos sabios conocen los motivos, que tengo para proponerla; por otra parte no desprecian los remedios, aunque ellos no los hayan propuesto; y asi podràn resolver à V. m. esta duda. A mi no me queda mas que hacer, sino renovarme à las ordenes de V. m. cuya vida suplico al Señor guarde muchos años paraque mande à su apasionado

Salvá.

Bound 2/1992

